

El esquematismo de Locke y la posmodernidad.

Locke de hecho desarrolla un esquematismo de la inversión de los derechos humanos, que hizo historia hasta hoy. Este esquematismo es para la modernidad lo que siguiendo a Lyotard se podría llamar el metarelato de legitimidad. Hace presente la estructura de toda modernidad que sigue y constantemente es adaptado a nuevas situaciones históricas. En él se funda la modernidad.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que Lyotard, cuando habla de los metarelatos de la modernidad, ni menciona este. Menciona dos grandes metarelatos. Son los que se derivan del pensamiento de Rousseau y aquellos, que se derivan de Marx. Esconde el metarelato anterior a los dos, que les precede y en relación al cual aparecen los pensamientos de Rousseau y de Marx. Además, estos dos pensamientos no son ni comprensibles sin el esquematismo, que nos presenta la primera vez John Locke. Rousseau y Marx son críticos de este esquematismo básico. Rousseau hace su crítica a partir del concepto del ciudadano y Marx a partir del ser humano como ser necesitado. Pero ambos enfrentan el esquematismo que se deriva de Locke.

En Lyotard, en cambio, Rousseau y Marx aparecen como los fundadores de la modernidad. Por tanto concluye de que hay posmodernidad en el grado en el cual estos relatos críticos de la modernidad pierden su vigencia. Pero los nombres de Rousseau y Marx aparecen en Lyotard en la función de designar todos los grandes movimientos de emancipación, que en la historia de los siglos XIX y XX se enfrentaron a la avalancha desenfrenada de esta modernidad, de la cual Locke revela primero su esquematismo subyacente. Se trata de los grandes movimientos de emancipación de los esclavos, que llevó a la abolición de la esclavitud durante el siglo XIX, la emancipación judía fines del siglo XVIII, el movimiento de la emancipación de los obreros, la emancipación de la mujer, el movimiento pacifista, las emancipaciones de las culturas del mundo colonializado y de las culturas indígenas y la independencia de los países colonializados.

Cuando se pasa revista a estos grandes movimientos de emancipación humana llama la atención el hecho, de que incluye la reivindicación de todos aquellos grupos humanos, que en el esquematismo de John Locke son denunciados como "peligro para el género humano", como "degenerados", "seres dañinos", como gente que ha atropellado "la especie toda" y que según Locke tienen que ser tratados como "fieras salvajes". Los que luchan en los siglos XIX y XX por su emancipación, son precisamente las "fieras salvajes" del relato básico de legitimidad de la modernidad como se deriva de John Locke.

Son ellos, que reclaman los derechos humanos, que esta modernidad niega. John Locke no conoce derechos humanos y los niega expresamente, aunque lo haga en nombre de los derechos humanos. Locke no concede ningunos derechos humanos a las culturas no burguesas, a los pueblos que se resisten a la colonialización y la conquista. Todos no son más que "fieras salvajes", que el burgués puede eliminar como bestias. Son los movimientos de emancipación las fuerzas, que introducen derechos humanos en la propia modernidad. Con estos movimientos aparece el ser humano como sujeto de derechos, que no se derivan de alguna propiedad, sino del hecho de ser un ser humano. Aparecen en el siglo XX hasta en las declaraciones de los derechos humanos. La declaración de EE.UU. de los derechos humanos tiene solamente el nombre de

derechos humanos. Los derechos allí pronunciados son derechos pensados en los términos de la filosofía política de John Locke, que es el verdadero padre de esta declaración. Eso explica, porque el exterminio de la población indígena de Norteamérica se lleva a cabo después de esta declaración. Igualmente, el trabajo forzado por esclavitud seguía en plena vigencia todavía hasta casi 100 años después de ella. Tomando en cuenta de que la declaración de 1776 era lockiana, no había la más mínima contradicción. En el sentido de esta declaración la libertad es esclavitud, la libertad es exterminio.

Los grandes movimientos de emancipación introdujeron los derechos humanos en la modernidad. Por eso, la declaración de los derechos humanos de las Naciones Unidas después de la II. Guerra Mundial los incluye. Sin embargo, el gobierno de EE.UU. nunca la ratificó. Eso atestigua que el conflicto sigue pendiente.

Si ahora Lyotard identifica la modernidad con estos movimientos de emancipación y con los pensamientos de Rousseau y Marx, la declaración de la pérdida de vigencia de estos pensamientos como "metarelatos de legitimación" adquiere una connotación especial. Lo que él ahora anuncia como posmodernidad, desemboca simplemente en una declaración de una modernidad in extremis, que rechaza cualquier legitimidad de la emancipación humana y que vuelve a disolver los derechos humanos, como habían sido formados a partir de estos movimientos de emancipación humana. Vuelve una modernidad desnuda, que ahora considera toda emancipación humana y toda resistencia al sistema como "fiera salvaje" por eliminar.

Se nota entonces, que este pensamiento de Locke no presenta una teoría sobre la realidad. Es algo muy diferente. Constituye un marco categorial para constituir la realidad misma. Constituye realidad y por tanto jamás es refutable. Si se asume este marco categorial, la realidad es así como Locke dice. No se puede mostrar otra a no ser que se efectúe una crítica de este pensamiento como marco categorial. Pero esta crítica nunca puede mostrar una realidad diferente de la que ve alguien, que asume este marco categorial como constituyens de la realidad misma.

Pero es un marco categorial, que no constituye simplemente la sociedad burguesa, sino toda modernidad. En cuanto que la sociedad moderna se totaliza, aparece este marco categorial en su nitidez. Locke ya lo formula en forma de una sociedad burguesa total, y esta no se puede interpretar sino en términos del esquematismo, que Locke desarrolla la primera vez. Por eso no es un invento teórico de Locke, sino un descubrimiento. Descubre y formula lo que es el marco categorial correspondiente a esta totalización de la sociedad burguesa. Sin embargo, el socialismo staliniano, al totalizarse, desarrolla a partir de la propiedad socialista un esquematismo análogo, que repite en términos transformados el esquematismo revelado por Locke. También en este caso juega un rol de marco categorial, que constituye la realidad y es igualmente irrefutable. Con el fascismo ocurre algo parecido. Si se le quita al esquematismo de Locke su referencia a la "especie humana" y a la "ley de la razón", por medio de la cual Locke efectúa la inversión de los derechos humanos y se le pone en vez de eso la "voluntad al poder", aparece el esquematismo lockiano ahora en términos fascistas. Se ve entonces, que toda modernidad, totalizándose al expulsar los derechos humanos como derechos de emancipación humana, constituye su realidad en términos del esquematismo de Locke. El esquematismo de Locke se revela entonces como marco categorial de toda modernidad, apareciendo un marco de variación, que Locke todavía no previó.

Si hubiera una sociedad más allá de la modernidad, tendría que ser una sociedad más allá de este esquematismo fundante de toda modernidad. Muchos hoy tienen conciencia de que eso es necesario. Sin embargo, al contrario nuestra sociedad actual a través de la estrategia de globalización ha vuelto a producir a través de la estrategia de globalización una nueva totalización basada en este marco categorial descubierto y desarrollado primera vez por John Locke. John Locke tiene esta totalización solamente como proyecto, nuestra sociedad, en cambio, tiene los medios para imponerla de una vez.